

# *La mediación tecno-científica frente al absolutismo de la realidad*

*Techno-Scientific Mediation and the Absolutism of Reality*

FERNANDO BERESÑAK

Investigador CONICET / Profesor Titular  
Universidad de Buenos Aires / Universidad de Belgrano  
beresnakfernando@hotmail.com

MIRANDA BONFIL

Estudiante de Máster  
Universidad Humboldt de Berlín  
bonfil.miranda@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2024.35.011>  
Bajo Palabra. II Época. N°33. Pgs: 219-236



*Recibido: 20/10/2023*

*Aprobado: 01/03/2024*

## Resumen

Este trabajo explora problemas que se derivan de la relación ambivalente que el ser humano establece con la técnica, recuperando las elaboraciones de Hans Blumenberg sobre el surgimiento de la ciencia moderna. Se comienza realizando un recorrido histórico siguiendo los pasos del filósofo y rescatando observaciones críticas que sus contemporáneos elaboraron en contra de la voluntad autodeificante del ser humano y el ímpetu neutralizador de la técnica. Al avanzar sobre la estructura teórica de Blumenberg, se busca propiciar espacios para pensar las intrincadas formas en que la técnica se vincula con el mundo de la vida en el siglo XXI.

*Palabras clave: Blumenberg, Modernidad, Prometeo, Tecnociencia, Matemática, Absolutismo de la Realidad.*

## Abstract

This paper explores problems derived from the ambivalent relationship that the human being establishes with technology, recovering Hans Blumenberg's elaborations on the emergence of modern science. It begins with a historical review following the steps of the philosopher and recovering critical observations that his contemporaries elaborated against the self-deifying will of the human being and the neutralizing impetus of technology. By advancing on Blumenberg's theoretical structure, we seek to provide spaces to think about the intricate ways in which technology is linked to the lifeworld in the 21st century.

*Keywords: Blumenberg, Modernity, Prometheus, Mathematic, Techno-science, Absolutism of Reality.*

## 1. Introducción

SIRVIÉNDONOS ESPECIALMENTE, aunque no únicamente, de la obra de Hans Blumenberg, en este artículo analizaremos algunos de los problemas que se derivan del tipo de vínculo que el ser humano establece con la técnica como instancia mediadora frente al absolutismo de la realidad. Exploraremos la forma en que la ciencia matematizante, una vez establecida como instancia de mediación privilegiada con lo real, fungió como potencia para suturar la distancia entre los seres humanos y los poderes divinos. Para ello, concentraremos nuestro análisis en las reflexiones suscitadas a partir de lo acontecido desde las revoluciones copernicana y científica hasta el desarrollo tardío de la modernidad.<sup>1</sup> Con todo, el abordaje se desplegará hacia la actualidad con el fin problematizar los desafíos más urgentes de nuestro tiempo.

Decidimos servirnos de la obra de Blumenberg porque sus elaboraciones tempranas permiten superar la visión dual de la tecnología que la hace o un factor puramente antropológico o un mero accidente demoníaco y nos invitan a situarla como fenómeno propiamente histórico (Zill, 2016). Asimismo, esta elección responde al hecho de que en sus trabajos se constituye una estructura teórica, simultáneamente sutil y penetrante, que abre la posibilidad de dilucidar los diversos modos a través de los cuales los seres humanos lidian con el absolutismo de la realidad en el horizonte abierto por la modernidad.

Específicamente, nuestro objetivo consistirá en abordar el problema de la ambivalencia de la técnica en su relación con el surgimiento y destino de la ciencia moderna, el problema de la voluntad autodeificante del ser humano y el ímpetu neutralizador de la técnica para, con ello, señalar claves de lectura que nos permitan analizar nuestra circunstancia actual.<sup>2</sup> A tal fin, el texto se encuentra estructurado en dos partes. La primera sección reconstruye, a partir de la figura de Copérnico, el recorrido que Blumenberg realizó en su obra para explicar el papel de la técnica y la matemática en el surgimiento de la cosmología y la ciencia modernas, así como sus consecuencias en la autocomprensión del ser humano. La segunda sección toma el mito de Prometeo como guía para adentrarse en algunos de los problemas que

---

<sup>1</sup> Este lapso de tiempo, si bien amplio, es el que Blumenberg utiliza en numerosas ocasiones. De allí su uso.

<sup>2</sup> Los términos técnica y tecnología se emplean aquí alternativamente en función del contexto para sustituir el término alemán *Technik*.

supone el avance de la técnica desde la perspectiva de Karl Löwith y Carl Schmitt, interlocutores de Blumenberg en Alemania.

## **2. La autoafirmación humana por medio de un viaje técnico-matemático al fuego astral**

### **2.1. Los antecedentes copernicanos y el poder cognoscitivo de la matemática**

COMO ES SABIDO, desde los comienzos de su vida académica, Blumenberg prestó especial atención a la historia y devenir de la teoría cosmológica de Nicolás Copérnico (2001). Este explícito y contundente interés por el modo en que se pasó del dibujo geocéntrico al heliocéntrico no sólo se hizo visible en *La génesis del mundo copernicano. La ambigüedad de los cielos abre la posibilidad de un Copérnico* (1975, a. trad.), sino que se mantuvo constante a lo largo de toda su obra. La continua presencia copernicana en la trayectoria del filósofo alemán tiene numerosas razones. De todas ellas, concentraremos nuestros esfuerzos en rastrear los elementos que, entrelazados con la figura de Copérnico, permiten a Blumenberg explicar el surgimiento del horizonte de sentido moderno a partir de la fractura del orden teológico.

Una de las primeras estaciones de esa trayectoria constituye el cambio de perspectiva en el modo de acceder a la verdad del cosmos (Blumenberg, 1957a, b). Es necesario decir que, antes de la aparición del mundo copernicano, la relación entre apariencia y realidad era cuasi directa. Manifiesta en el pensamiento medieval, esa estrecha vinculación habilitaba una vía relativamente serena para realizar las operaciones involucradas en la construcción de sentido de mundo. Los elementos presentes en la cosmovisión cristiana habían sido forjados a partir de relatos antiguos que privilegiaban los elementos inmediatamente disponibles a los sentidos como ejes estructuradores del orden cósmico. En estas narrativas etiológicas era común aludir a los cuerpos celestes y sus patrones de movimiento o, alternativamente, a aspectos del medio ambiente circundante, pues dichos elementos constituían parte fundamental del modo en que las civilizaciones concebían el paisaje y la dinámica divina a su alrededor. La percepción sensible, en estos casos, se alzaba como un elemento determinante en la construcción de las concepciones sobre el cosmos y así entonces, según lo anteriormente dicho, la verdad.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> El ejemplo más claro de esta situación es el representado por la coincidencia que existe entre el geocentrismo ptolemaico (cf. Ptolomey, "Almagest" [Toomer, 1998]) y el versículo en dónde Josué manda a detener el movimiento del Sol alrededor de la Tierra. Así, la identificación entre la cosmología ptolemaica y las sagradas escritu-

La denominada *revolución copernicana*, en cambio, habría comenzado a establecer una distancia reflexiva y crítica en el modo de vincular el mundo sensible y la verdad. En ese camino, Copérnico situó al entendimiento matemático como el filtro adecuado para sopesar la legitimidad de las percepciones del mundo.<sup>4</sup> Según Blumenberg (1965b), el espíritu neoplatónico —que arrastraba consigo cierto neopitagorismo— estaba en ascenso durante aquella época y esto le habría sido transmitido a Copérnico. Con ello le fue posible al astrónomo reencontrar y renovar antiguas herramientas transmitidas por dichas tradiciones religiosas y filosóficas que evidenciaban la importancia del entendimiento de la aritmética y la geometría para captar la verdad invisible del cosmos.<sup>5</sup> Así fue como el entendimiento matemático le permitió poner en cuestión algunas de las certidumbres religiosas y de las imágenes astronómicas vigentes para dar a luz un nuevo dibujo cosmológico con el Sol —o, si se quiere, la imagen del Bien— en el centro del mismo.

La astronomía, apoyada ahora en el entendimiento matemático, comprendió que no debía reducirse a reflejar en dibujos las apariencias sensibles de los movimientos astrales (tal y como se concebía la tarea de los astrónomos hasta ese entonces). Para demostrar un conocimiento verdadero sobre el cosmos, también era imprescindible entenderlo. Y la herramienta privilegiada para alcanzar este nuevo estatuto cognoscitivo volvía a ser la matemática.<sup>6</sup> De esta manera, su monumental obra *Sobre las revoluciones de los orbes celestes* (2001), el astrónomo habría quebrado la vía medieval-cristiana de acceso a la verdad y restituido el entendimiento matemático de matriz pitagórico-platónica como la vía adecuada y privilegiada para conocer el mundo. Lo hará, fiel a Platón, a partir de la consideración de que el mundo sensible es ineludible para hacer posible ese tránsito hacia la verdad, siempre y cuando se cuente con una herramienta legítima (la matemática) para atravesarlo (Blumenberg, 1955). Así, el entendimiento matemático de la realidad libraba al ser humano de la posible confusión de la percepción sensible. Pero en el mismo movimiento —y esto resulta fundamental—, la matemática le permitía acceder a un espacio desde el cual contemplar el mundo y a sí mismo de otra forma.

---

ras, que permitía confirmar el carácter verdadero de ambas, se podía asentar sobre la específica posición del ser humano en la Tierra, pero más aún por su anclaje en la percepción sensible.

<sup>4</sup> Para profundizar en la comprensión de la revolución copernicana como metáfora de la existencia, véase Durán Guerra (2014).

<sup>5</sup> Sobre el *pathos* heroico en la filosofía de la modernidad temprana y, en particular, en la figura de Copérnico, véase la contribución a este volumen de Óscar Alberto Quintero Ocampo (2024).

<sup>6</sup> Sugerimos la lectura de Copérnico (2001, pp. 39–73). Para más información sobre el peculiar modo de concebir la matemática por parte de este autor, véase Beresniak (2017, pp. 73–92).

## 2.2. El espacio-tiempo de la matemática

LA INSTAURACIÓN DE LA MATEMÁTICA como herramienta predilecta para aproximarse al mundo no sólo tuvo como consecuencia el desarrollo de métodos novedosos para adentrarse en los secretos de la naturaleza, sino que ofreció al ser humano un prisma eterno desde el cual comenzar a concebirse más allá de sus límites temporales y espaciales. Una vez establecida la eternidad de los entes matemáticos de los que se servía, el ser humano podía alcanzar una región más allá de su finitud en la cual situarse y posicionarse.

Esta instancia constituye la segunda estación de nuestro recorrido por las relaciones establecidas por Blumenberg entre los problemas tecno-científicos y la autoafirmación del humano en la modernidad. La superación del primer límite se hace patente cuando se toma conciencia de que el conocimiento generado será legítimo en cualquier tiempo, dado que él mismo se construye a través una matriz que será válida eternamente. Con ello el ser humano puede salir de sí mismo, de sus incertidumbres, emociones y percepciones confusas, para analizarse bajo el rígido y eternamente ilustre tamiz de la matemática, cuyo valor no mermará con el paso del tiempo, ya que la finitud no lo toca.

Por otro lado, el entendimiento matemático también posibilitaba quebrar los límites impuestos por la geografía. Hasta ese entonces, el ineludible emplazamiento del animal humano determinaba su visibilidad y su perspectiva (Blumenberg, 2000). Los viajes exploratorios hacia Asia y América (Blumenberg, 1965b) delinearán nuevas condiciones históricas que se retroalimentarán del espíritu científico-matemático moderno. Pero será el nuevo uso de la matemática copernicana el que haga posible establecer como legítimo el entendimiento que el espectro matemático ofrecía sobre el mundo.

Así, poco a poco, se posibilitaba para el ser humano una posición espacial acéntrica (Blumenberg, 1955, 1965a). Podría decirse que la posición del ser humano en el mundo moderno será flotante, sin escenarios ni cuerpo, pero más clara y certera. De esta manera, el entendimiento matemático le ofreció la posibilidad de concebirse en una posición cuasi-divina; es decir, en una posición una cuya legitimidad no variará en función de su movimiento o quietud, de dónde esté situado o de qué esté haciendo su cuerpo (todo lo cual permite rastrear algunos de los orígenes del estado actual de la existencia humana en la vida cotidiana).

Al situarse más allá de la finitud, en el eterno y aposicional espacio de la matemática, la búsqueda de la inmortalidad continuará hasta nuestro presente, donde ha sido relanzada, por un lado, mediante la biología y, por el otro, a través de los espacios generados por la matemática informática.<sup>7</sup> De hecho, poco a poco se derivará

---

<sup>7</sup> Para un análisis de la inmortalidad en la actualidad tecnológica, véase Ludueña Romandini (2020).

la confianza suficiente para poder gestar un mundo a medida de este ser humano extasiado, cuyos ejemplos más destacados y novedosos serían las nuevas tecnologías de los espacios virtuales y la IA.

### 2.3. La matemática tecno-científica y el absolutismo de la realidad

A partir de este entendimiento matemático y técnico, y una contemplación del cosmos generada a partir de una posición espacial desprovista de cualquier eje físico (Blumenberg, 1955, 1965a), se irá construyendo un modelo universal acorde a las pretensiones políticas —sino teológico-políticas— de expansión mundial de la época, también visibles en las expediciones a Asia y América (Blumenberg, 1965b). Poco a poco, el avance de la matemática y de la técnica, entendidas como medios para lidiar con los territorios enigmáticos de la realidad, prometía a la humanidad libertad temporal, física y cognoscitiva. Al ser liberado de sus condiciones finitas (Blumenberg, 1965b), geográficas (Blumenberg, 1965b) y cognoscitivas (Blumenberg, 1955, 1965a), el ser humano moderno podía comenzar su autopercepción como un ser autosuficiente para alcanzar su conservación, así como la de su mundo, orientándose en él e interviniéndolo.

En concordancia con esto, la observación técnica de los astros, el registro técnico-matemático del devenir astral, el asentamiento de las mediciones mediante la escritura, las tareas de conservación de dicha información a lo largo del tiempo, así como, luego, los aparatos que posibilitaban cada vez mayor precisión, constituyeron el horizonte técnico necesario para abrir la posibilidad de siquiera plantear un modelo heliocéntrico. Con ello la técnica continuaba su camino para constituirse, junto a la matemática, como la herramienta adecuada para poder situar al sol en el centro del cosmos (con todas las implicaciones del caso) y, también, como la vía adecuada para acercarse al *fuego astral* y conocer los misterios del universo que allí se encontraban refugiados.

La aparente paradoja es que el ser humano comenzó su afirmación como ser autónomo tan solo al iniciar su desvinculación con aquello que, según ciertas concepciones, le daría su forma más propia. Se podría incluso decir que el animal humano post-copernicano es un ser extasiado, fuera de sí. Frente a este estado en el que el ser humano se encuentra más allá de sí mismo (o, al menos, de lo que hasta ese entonces había considerado como su dimensión más propia, esto es, su percepción sensible), y empoderado por las herramientas divinas alcanzadas, se abren nuevos dilemas que no habrían podido surgir en ningún otro contexto: ¿cómo crear un horizonte, sentido y dirección propio? O, más bien, ¿qué realidad construir? En

definitiva, ¿qué sujetará al horizonte, el sentido, la dirección, así como a la realidad que el ser humano hará venir?

### 3. Los dioses y la técnica: un viejo debate

#### 3.1. Prometeo en Münster

LOS DILEMAS QUE ACOMPAÑAN AL DESARROLLO de la tecno-ciencia en su alianza con la noción de progreso ganaron centralidad a mediados del siglo pasado cuando el pensamiento filosófico tuvo que habérselas con los desastres de la experiencia histórica reciente. De allí que las interrogantes en torno a las consecuencias de la disposición técnica moderna ocuparan el centro del *Séptimo congreso alemán de filosofía*, llevado a cabo en Münster en 1962. En esta ocasión, Blumenberg y sus contemporáneos escucharon a Karl Löwith cerrar su conferencia magistral con una pregunta que concentra en su núcleo buena parte de los conflictos derivados de la condición ambivalente de la técnica: ¿qué evitará que el hombre haga todo lo que puede hacer? (Kuhn y Wiedmann, 1964).<sup>8</sup>

En esta ponencia Löwith eligió la figura de Prometeo para explorar el problema que entraña la potencia simultáneamente emancipatoria y destructiva de la técnica en su alianza con la voluntad humana. Su ataque se dirigió contra una constelación de actores que operan sobre la base de un presupuesto compartido: el mundo está supeditado a la merced del hombre. Dicha imposición de la voluntad humana sobre la dinámica del mundo natural a través de un don divino representa el punto clave de lo que se describe como una disposición prometeica de transformación del mundo. Así, la fuerza de previsión y la capacidad de planeación e intervención técnica sobre la realidad que, en la modernidad, comenzaron a desdibujar los límites de lo posible, se revelan para Löwith como parte de una peligrosa dinámica que signaría toda la trama histórica posterior. Por este motivo el titán aparece en sus elaboraciones como alegoría de los peligros que entraña la deificación de lo humano, es decir, como motivo de fondo de la Era Moderna.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Dicha discusión surgió en un horizonte en el cual las concepciones de carácter triunfalista en torno a la modernidad, es decir, aquellas que venían en el desarrollo histórico la realización de un cierto progreso de la libertad o la felicidad del género humano, habían resultado seriamente comprometidas por la realidad histórica del siglo XX (cf. Kroll, 2010).

<sup>9</sup> El argumento central de Löwith consiste en que el ser humano en la modernidad avanzó más allá de su naturaleza con un ímpetu irreflexivo orientado hacia el futuro (similar al de Prometeo) que presupone la perfectibilidad del mundo y que, una vez liberado de límites, revela su potencial destructivo.

Después de que la reinterpretación triunfalista moderna del mito prometeico domesticara el miedo proveniente del castigo de Zeus, Löwith vuelve a hacer un llamado a la cautela que trae el castigo del titán al primer plano de la reflexión. Con esta advertencia busca establecer un límite a la voluntad de dominio del ser humano y evitar la exacerbación desmedida del impulso de intervención técnica sobre el mundo circundante. Así, mientras las utopías seculares hicieron del titán su santo patrono, las consideraciones filosóficas de este momento decidieron ponerlo en el banquillo de los acusados. Con ello, Prometeo se transformó en uno de los objetos predilectos de la crítica cultural que deseaba ajustar cuentas con las catástrofes del siglo XX. En este nuevo panorama, su figura tuvo que ajustarse a un horizonte signado por la constatación de lo peligrosa que resulta la voluntad de dominio potenciada por el desarrollo tecnológico (García-Durán, 2014, para un análisis sistemático de la figura del titán en estos debates).

### 3.2. Técnica: Entre autoafirmación y neutralización

En virtud de lo anterior, emplearemos este mito como puerta de entrada al diálogo epistolar que sostuvieron Blumenberg y Carl Schmitt. Dicho intercambio nos servirá para analizar las formas en que la constitución inherentemente ambivalente de la técnica se manifiesta en nuestro propio horizonte. Sin embargo, antes de analizar este asunto, conviene detenerse brevemente en las convicciones en torno a la técnica que, elaboradas en las obras que antecedieron a dicho intercambio epistolar, sentaron las bases para el debate.

Recordemos que, de acuerdo con lo que había sido planteado por Blumenberg en *La legitimación de la Edad Moderna* (2008), el paso del medioevo de la modernidad estaría signado por un proceso de autoafirmación (*Selbstbehauptung*). Este concepto designa el proceso mediante el cual el ser humano se convierte en el sujeto activo de la historia y deja de depender de la voluntad arbitraria de un poder ajeno que resulta incomprensible. Así, al enfrentarse a los rasgos opresivos de la tradición teológica —sobre todo de su vertiente nominalista— que habían fomentado una actitud pasiva en un mundo gobernado por poderes absolutos, comienza un nuevo camino que obligaría al ser humano a hacerse cargo de su propio mundo.<sup>10</sup> Para hacer frente a esta labor, tuvo que crearse una realidad

---

<sup>10</sup> Según Blumenberg, esta transformación solo pudo ocurrir una vez que la estructura escolástica había sido fragmentada por el nominalismo y quedaba un espacio vacío que sería reocupado por la ciencia moderna. En este desarrollo, la modernidad se presenta como dependiente del cristianismo en tanto precondition, pero en ningún sentido como una continuación de éste en términos sustanciales (Blumenberg, 2008).

susceptible de ser intervenida racionalmente y manipulada técnicamente; de ahí que la matemática adquiriera un nuevo estatus como herramienta privilegiada para domar los aspectos amenazantes de la realidad. Una vez abandonado el Dios omnipotente, era necesario asegurar la existencia mediante esfuerzo, trabajo y violencia (Zill, 2016, p. 297).

Ahora bien, la autoafirmación implica, para Blumenberg, que el hombre no sólo logra un avance en el aumento cuantitativo del equipamiento técnico, sino que adquiere en esta etapa una nueva cualidad de conciencia en la que “la comprensión humana a es el *a priori* del significado del mundo” (Palti, 1997, p. 508). A diferencia de lo que sucedía en la época clásica, el saber y la técnica modernos están orientados a obtener el mayor grado de poder posible sobre la naturaleza: no es ya una contemplación ni un movimiento armonioso con el cosmos, sino una relación de dominio sobre la alteridad basada en principios matemáticos.

Si para Blumenberg la técnica resultaba una pieza clave en el proceso de autoafirmación, para Schmitt la lógica del proceso tecnológico era leída en términos negativos como parte de un proceso más amplio de neutralización.<sup>11</sup> Por ello, en *Teología política II* (2009) responde al planteamiento de Blumenberg denunciando al ímpetu neutralizador de la racionalidad instrumental como producto de la *hybris* moderna. La repulsión de Schmitt hacia el orden mundial dictado por la lógica de la tecno-ciencia está fundada en el presupuesto de que el despliegue pretendidamente neutral de sus potencias no sólo resulta falso, sino que atenta contra la naturaleza misma del ser humano y elimina a su paso lo trascendente.

Recordemos que, desde la perspectiva del jurista, los desastres del proyecto moderno no son consecuencia de una desviación accidental del camino hacia la emancipación humana, sino el único resultado posible de la tentativa de controlar el mundo por medios técnicos. De ahí que la neutralización, el dominio de la técnica y su enorme poder destructivo, en tanto partes constitutivas del ideal prometeico del hombre moderno, resulten una aberración para Schmitt. Así, su rechazo del antropocentrismo y del dominio de la racionalidad instrumental como medio para cumplir las ambiciones humanas lo llevó a una crítica del progreso en tanto temporalidad prometeica que hace de la técnica su motor.

Lo que resulta fundamental en términos del presente artículo, es que, para demostrar la imposibilidad de una verdadera neutralidad, el jurista introduce la dimensión política como criterio constitutivo de lo humano. Esto lo hace mediante una interpretación de la dinámica de la divinidad en términos de *stasis*, es decir, mediante una interpretación que hace de la trinidad una unidad cuyas partes se en-

---

<sup>11</sup> La formulación original del problema puede rastrearse hasta Schmitt (2014).

cuentran permanentemente en conflicto.<sup>12</sup> Describir de esta forma a la trinidad tiene consecuencias ontológicas, pues la dimensión de lo político se presenta entonces como un elemento constitutivo del ser humano, creado a imagen de Dios. De esta forma, la *stasis*, al mismo tiempo calma y enfrentamiento, impide la identificación plena del yo consigo mismo. Si partimos de este supuesto, la técnica sería aquella potencia que se afana inútilmente en ocultar ese principio político fundamental y en dar una apariencia homogénea a un sujeto en perpetuo proceso de desestabilización. De esta manera, advierte Schmitt, el ingenuo ocultamiento del enfrentamiento únicamente prepara el terreno para la verdadera catástrofe.

En sus consideraciones acerca del enfrentamiento al interior de la trinidad, Schmitt cita el lema que aparece en *Poesía y verdad* (2017) de Goethe: *nemo contra deum nisi deus ipse* [nadie contra dios sino dios mismo]. Este *motto* se convertiría en un asunto central del diálogo epistolar entre ambos autores que exploraremos en el siguiente apartado. Su importancia está dada porque mientras a Schmitt le permite apuntalar el enfrentamiento como condición necesaria de toda existencia —es decir, sustentar la determinación política—, a Blumenberg le permite defender al politeísmo como única alternativa frente al despotismo de un poder único.

Antes de pasar a su correspondencia, conviene detenerse un momento en el último argumento que lanza en *Teología política II* (2009) contra Blumenberg, donde sostiene que el proyecto de mundo moderno crea un espacio en el que se encumbra la libertad, pero se le priva de contenido: “*stat pro ratione Libertas, et Novitas pro Libertate*” [“La libertad reemplaza a la razón, la novedad a la libertad”] (p. 133). La defensa de Blumenberg participaría de esa falsa noción de libertad puesta al servicio del puro avance de la técnica, es decir, una libertad que sólo se satisface en la continua novedad y colabora con el proceso de neutralización científico-industrial.

En la medida en que para Schmitt la *stasis*, ahora convertida en principio ontológico, resulta insuperable, toda libertad alcanzada por la vía de la técnica no sería sino una ilusión guiada por el afán de novedad, es decir, un artificio condenado a sacrificar lo propiamente humano en el altar de un pensamiento utópico ingenuo. De aquí que su epílogo culmine con un verso antiprometéico que reformula la sentencia de Goethe: *nemo contra hominem nisi homo ipse* [nadie contra el hombre sino el hombre mismo].<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Emplear dicho término para referir a la dinámica interior de la divinidad implica, en primer lugar, reconocer en ella calma, estabilidad, colocación; pero también, simultáneamente, advertir que las tres personas de la trinidad están en perpetuo estado de agitación, movimiento, rebelión y guerra civil.

<sup>13</sup> Esta línea aparece dentro de una composición más amplia: “*Eripuit flumen caelo, nova fulmina mittit / Eripuit caelum deo, nova spatia struit. / Homo homini res mutanda / Nemo contra hominem nisi homo ipse*” [“Arrebató el rayo al cielo, envía nuevos rayos / Arrebató el cielo a Dios, construye nuevos espacios. / El hombre es para el hombre una cosa que hay que cambiar. / Nadie contra el hombre sino el hombre mismo”] (2009, p. 133, a. trad.).

### 3.3. Goethe y los frutos de la correspondencia

REGRESEMOS, pues, al *motto* de Goethe que sería recuperado por Blumenberg en el diálogo epistolar que estableció con Schmitt. En una carta de 1975 escribe:

El apotegma de Goethe captura la generalidad del significado del politeísmo en cuanto división de poderes, su rechazo del poder absoluto y de cada religión como un sentimiento de absoluta dependencia de éste. Los dioses, al ser muchos, se encuentran siempre enfrentados los unos con los otros. Sólo un dios puede limitar a un dios. Ésta es la clave del mitología de Prometeo que se expresa en el apotegma. Löwith no lo percibió porque encuentra en el sufrimiento de Prometeo el castigo justo por la tecnología entregada rebeldemente a los hombres; pero el Prometeo que sufre no es la última palabra del mito, pues él conoce el secreto de Zeus y su posible caída. Habría que continuar pensando en esta dirección. Los dioses son en efecto inmortales, pero su poder no es eterno (Schmitz y Lepper, 2007, p. 133).

Aquí se hace evidente el punto al que aludimos antes y que separa la postura politeísta de Blumenberg y la monoteísta de Schmitt. Mientras para el primero la división de poderes es la única manera de evitar los abusos de un poder despótico, para el segundo es el reconocimiento de la imposibilidad de evitar el conflicto al interior toda unidad lo que cancela las tentativas por instalar un terreno absolutamente neutral. Por esta razón, comprender la tensión que se crea en torno a esta breve sentencia resulta fundamental para poder trazar un campo de interacción entre ambas lecturas.

Ahora bien, la importancia que la idea del politeísmo llegará a tener en el pensamiento de Blumenberg tan solo se verá en sus elaboraciones antropológicas posteriores, particularmente en *Trabajo sobre el mito* (2003), donde la autoafirmación se libera de sus lazos con la modernidad temprana y se vuelve una condición trans-histórica que describe los intentos del ser humano por negociar con el mundo exterior que se presenta como amenazante. Esto lleva a Blumenberg a rechazar todo intento por periodizar sucesivamente mito y razón y a reconocer a ambas maneras de proceder como técnicas que le permiten al ser humano lidiar con aquello que lo sobrepasa, es decir, como elementos que forman parte de una estrategia compensatoria.<sup>14</sup> Esta sería la clave del mito de Prometeo pues, de acuerdo con el filósofo, en él se elabora una narración que explica la utilidad misma de los mitos como herramienta para hacer frente a potencias opresivas y distanciar los peligros del absoluto. Así, este mito demuestra que es tan solo mediante la técnica que el ser humano puede ponerse a salvo del peso de lo real. Con ello se descubre una clave a partir de

---

<sup>14</sup> Para un análisis del puente entre sus trabajos históricos con su teoría antropológica cf. Palti (1997).

la cual es posible leer la totalidad de la historia humana que, bajo esta luz, aparece como constituida por una serie de intentos provisionales por mantener a distancia al absoluto a través de mediaciones técnicas: mito, lenguaje, herramientas.<sup>15</sup> Ellas permiten establecer una relación mediada con la realidad que hace manejable la opresión ejercida por poderes indiferentes (Ingram, 1990).

Ello explica la centralidad que el *motto* de Goethe adquirió en la discusión entre ambos autores, pues lo que para Schmitt se elabora en términos de enfrentamiento interno (de *stasis*), para Blumenberg se formula en términos de dispersión del poder único. Mientras el primero vuelve al conflicto el centro ineludible de toda relación del ser humano consigo mismo y con otros, el segundo apuesta por posponer el enfrentamiento mediante técnicas que permitan mantener el absoluto a raya.<sup>16</sup>

El apunte de Schmitt revela su utilidad para el presente en la medida en que hace patente el doble ocultamiento de la fuerza neutralizadora de la técnica que puede derivarse de la elaboración blumenberguiana. Por un lado, el ocultamiento de la dimensión inherentemente política de toda disposición técnica —es decir, de los intereses que se encuentran siempre detrás de la técnica devenida mito, metáfora, mapa, telescopio, *World Wide Web*—. Por otro lado, lo problemático que resulta el eclipse del enfrentamiento de lo uno consigo mismo, es decir, la tentativa de desarrollar tecnologías para hacer de la pluralidad unidad: en una persona, una sociedad, un mundo. La *stasis* fragmenta este doble ocultamiento y abre la posibilidad de una nueva descarga de absoluto.

La premisa de Blumenberg que sostiene que el mundo de la vida no se erosiona con la tecnología, sino que ambos existen en un estado constante de interacción, debe tomar en cuenta, para volverse productiva en la actualidad, las advertencias de Schmitt. Así, frente al hecho de que cada producto de la técnica puede devenir, bajo las condiciones correctas, un nuevo absoluto, la tentativa de hacer que la *stasis* atraviese al mito de Prometeo se vuelve fecunda. En esto se hace patente la riqueza del intercambio entre ambos autores, pues genera una caja de resonancia para pensar el problema de la neutralización y homogenización en el siglo XXI sin ceder a ningún tipo de demonología de la técnica.

Lo anterior tiene mayor pertinencia cuando es claro que el alcance de la tecnificación en la actualidad, al haber virtualizado la materialidad de los vínculos (entre cosa-sujeto, e incluso entre sujeto-sujeto), ha puesto en cuestión las determinaciones mismas de lo que el ser humano es, de forma tal que no hay ya distancia alguna con respecto al absoluto. Por ello consideramos que responder a

---

<sup>15</sup> Sobre los distintos tipos de absolutismos en la obra de Blumenberg, véase el artículo de Luis Durán Guerra en este volumen (2024).

<sup>16</sup> Para analizar las consecuencias que esto tiene en el terreno propiamente político, cf. Blumenberg (1968–1969).

ese poder sin rostro —que, sin embargo, es omnipresente y omnisapiente— pasa por la recuperación del elemento conflictivo del reino de lo humano. Cuando la pretensión universal de los productos de la técnica crea un nuevo absoluto, resulta pertinente preguntarse qué herramientas están a nuestro alcance para evitar que la fuente misma de la neutralización racional-técnico-burocrática culmine, como sostiene Schmitt en “el gobierno de la falta de espíritu sobre el espíritu” (2014, p. 119). Si, como él temía, el ser humano continúa venerando a la neutralidad técnica como si se entregara a la justicia absoluta y convierte al mecanismo neutralizador en un dispositivo de producción de juicios que adquieren por sí mismos el carácter de definitivos (Schmitt, 2014, pp. 119–122), esto significa que la astucia que permite al ser humano dar forma su mundo ha terminado por volverse en contra de su creador.

Este nuevo absolutismo de la técnica no permite que haya espacio libre, pues la medida empleada para distanciarse del absoluto se ha absolutizado y se convierte en un producto de la imaginación solidificada que resulta amenazante. Así, de alguna manera, la potencia técnica se pliega sobre sí misma para ocultar su dimensión política y con ello se convierte en una estructura opresiva e indiferente, es decir, en una nueva *potentia absoluta* que no permite sino crear engaño sobre engaño para, al final, cernirse sobre toda tentativa de relación creativa con el mundo: *nemo contra hominem nisi homo ipse*.

#### **4. Sobre las potencias divinas de la tecno-ciencia y el problema de la sujeción del accionar en el mundo tecnológico**

DURANTE LAS PRIMERAS PÁGINAS de este texto hemos señalado un problema inaugurado por el movimiento que la obra de Copérnico trajo consigo y que hace referencia a las potencialidades de los vínculos entre lo humano y lo divino. Este tema se discute profundamente en el siguiente apartado, continuando los pasos de Blumenberg, Löwith y Schmitt. Sobre esta parte final retomaremos esas ideas en conjunto para ponerlas en relación con otros aspectos que consideramos pertinentes para pensar la actualidad de dicha problemática y así profundizar en la cuestión que nos ocupa.<sup>17</sup>

Según Blumenberg (1965b), los trabajos del astrónomo habrían permitido disminuir la separación entre lo humano y lo divino. Esto se debe a que el espacio de las entidades matemáticas (entendidas como divinas) desde el cual se situará el ser

---

<sup>17</sup> Otra tentativa de actualizar el pensamiento de Blumenberg, en esta caso desde la perspectiva del tecnofeminismo, puede encontrarse en el trabajo de Alicia Natali Chamorro Muñoz para este monográfico.

humano moderno para contemplar el mundo será el mismo que el del Creador. La diferencia estribará en que la divinidad capta —si no ya tiene— la totalidad del conocimiento, mientras que el ser humano tan sólo puede vincularse, a través de persistentes esfuerzos, con una parcialidad del mismo.

Una vez que se alinearon la técnica y la matemática en la revolución copernicana, comenzaron a desplegar este poderoso ímpetu por acercarse a la totalidad, aunque de formas sumamente sutiles. Sin embargo, para el momento de la culminación de la revolución científica era ya de suyo evidente que el hombre moderno buscaba acercarse al ámbito de lo divino. Las sensaciones de la época coinciden con esta lectura. Por eso, mejor expresar la idea a través de las palabras utilizadas por Edmund Halley al introducir los *Principios matemáticos de la filosofía natural* de Isaac Newton: “ya somos admitidos en convite a la mesa de los dioses, ya podemos manejar las leyes superiores del Universo y ya se abren los ocultos misterios de la oscura Tierra, el orden inmóvil de las cosas y los secretos que ocultaron los siglos pasados” (2011, pp. 95–96). Poco a poco, con los avances de la ciencia moderna, las sutilezas irán siendo abandonadas por la contundencia de los poderes divinos inscritos en la tecnología que desarrollaba el ser humano. Ya no parecía haber razones para ser prudentes.

## 5. Conclusiones

ESTOS ANÁLISIS NOS PERMITIERON SUMERGIRNOS en la obra de Blumenberg y deducir de ella algunas problemáticas políticas —sino teológico-políticas— de capital importancia que hoy preocupan especialmente.<sup>18</sup> La clave está en el hecho de que, si bien existieron numerosos intentos a lo largo de la historia de la humanidad para poder lidiar con el mundo circundante, la problemática absolutización de la técnica en el presente quizá deba ser concebida como la consecuencia, probablemente ineludible, del intento de lidiar con el absolutismo de la realidad por medio de la dominación técnica de la naturaleza, especialmente la humana.

A pesar de las diversas formas que en la historia se han desplegado para hacer frente al absolutismo de la realidad, nunca antes del siglo XX una civilización entera se había dado a la tarea de franquear todos los límites entre lo humano y lo divino sin precaución alguna. Sea como fuere, cierto es que el acaecimiento del mundo

---

<sup>18</sup> Aunque tradicionalmente Blumenberg es caracterizado como un pensador apolítico, los recientes trabajos de Felix Heidenreich, Angus Nicholls o Jean-Claude Monod han matizado esta idea. En lengua española, exploraciones sobre la dimensión política de su pensamiento pueden encontrarse en Laleff Ilieff y Ricci Cernadas (2021).

tecnológico, junto a todas sus potencias, se presenta como una realidad ineludible. Y así también parece que lo serán todos los desafíos que el ser humano deberá afrontar. En este panorama resulta fundamental recuperar las advertencias que derivan de la crítica schmittiana al proceso de evolución técnica moderna y mostrar la dimensión política inherente a la relación del ser humano consigo mismo y con lo que se le presenta como otro.

Permanece la pregunta de si el papel de la filosofía es todavía el de administrar el “tesoro de las estructuras de sentido” (Müller, 2008, p. 121) para, con ello, compensar el proceso de tecnificación. La transformación del mundo se ha suscitado a otra escala y, por ende, lo mismo se pretenderá de las bravas disciplinas que antaño supieron estar a la altura de las transformaciones sociopolíticas y que, sin embargo, desde hace un largo tiempo se vienen adormeciendo como si, ya agotadas, no buscasen otra cosa que retornar a su espíritu inorgánico.

## REFERENCIAS

- Beresñak, F. (2017). *El imperio científico. Investigaciones político-espaciales*. Miño y Dávila.
- Blumenberg, H. (1955). Der kopernikanische Umsturz und die Weltstellung des Menschen. Eine Studie zum Zusammenhang von Naturwissenschaft und Geistesgeschichte. *Studium Generale*, 8(10), 637–648.
- Blumenberg, H. (1957a). Kosmos und System. Aus der Genesis der kopernikanischen Welt. *Studium Generale*, 10(2), 61–80.
- Blumenberg, H. (1957b). Licht als Metapher der Wahrheit. Im Vorfeld der philosophischen Begriffsbildung. *Studium Generale*, 10(7), 432–447.
- Blumenberg, H. (1965a). *Kopernikus im Selbstverständnis der Neuzeit*. Akademie der Wissenschaften und der Literatur in Mainz. Abhandlungen der geistes- und sozialwissenschaftlichen Klasse, Jahrgang 1964 (vol. 5).
- Blumenberg, H. (1965b). *Die kopernikanische Wende*. Suhrkamp.
- Blumenberg, H. (1968–1969). Wirklichkeitsbegriff und Staatstheorie. *Schweizer Monatshefte*, 48(2), 121–146.
- Blumenberg, H. (1975). *Die Genesis der kopernikanischen Welt. Die Zweideutigkeit des Himmels Eröffnung der Möglichkeit eines Kopernikus*. Suhrkamp.
- Blumenberg, H. (2000). *La legibilidad del mundo*. Paidós.
- Blumenberg, H. (2003). *Trabajo sobre el mito*. Paidós.
- Blumenberg, H. (2008). *La legitimación de la Edad Moderna*. Pre-Textos.
- Copérnico, N. (2001). *Sobre las revoluciones (de los orbes celestes)*. Tecnos.
- Chamorro Muñoz, A. N. (2024). *Irrumpir en el tiempo que éramos: Metáforas de la tecnología y las transformaciones temporales en las ruinas del mundo*. *Bajo Palabra*, 35(1), 105–120. DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2024.35.005>.
- Durán Guerra, L. (2014). Blumenberg y la imagen copernicana del mundo. *Comprende. Revista Catalana de Filosofia*, 16(2), 85–95.
- Durán Guerra, L. (2024). Presencias del absoluto. Variaciones sobre un tema blumenberguiano. *Bajo Palabra*, 35(1), 87–104. <https://doi.org/10.15366/bp2024.35.004>.
- García-Durán, P. (2014). Variaciones sobre Prometeo. Narraciones mitológicas sobre la Modernidad en Hans Blumenberg y Carl Schmitt. *La torre del Virrey*, 15, 16–20.
- Goethe, J. W. v. (2017). *Poesía y verdad*. Alba.

- Halley, E. (2011). A esta obra físico-matemática del muy ilustre varón Isaac Newton, honra insigne de nuestro siglo y de nuestro pueblo. En I. Newton, *Principios matemáticos de la Filosofía Natural* (pp. 95–96). Alianza.
- Ingram, D. (1990). Blumenberg and the Philosophical Grounds of Historiography. *History and Theory*, 29(1), 1–15. <https://doi.org/10.2307/2505201>
- Kroll, J. P. (2010). *A Human End to History? Hans Blumenberg, Karl Löwith and Carl Schmitt on Secularization and Modernity*. Tesis Doctoral. Universidad de Princeton.
- Kuhn, H. y Wiedmann, F. (1964). *Die Philosophie und die Frage nach dem Fortschritt*. Pustet.
- Laleff Ilieff, R. y Ricci Cernadas, G. (2021). *Hans Blumenberg, pensador político: Lecturas a cien años de su natalicio*. CLACSO-UBA/FSOC/IIGG.
- Löwith, Karl, *Meaning in History*, Chicago, Chicago University Press, 1949.
- Ludueña Romandini, F. (2020). *Summa Cosmologiae. Breve tratado (político) de inmortalidad. La comunidad de los espectros IV*. Miño y Dávila.
- Müller, O. (2008). Natur und Technik als falsche Antithese: die Technikphilosophie Hans Blumenbergs und die Struktur der Technisierung. *Philosophisches Jahrbuch*, 115(1), 99–124.
- Palti, E. J. (1997). In memoriam: Hans Blumenberg (1920-1996), an Unended Quest. *Journal of the History of Ideas*, 58(3), 503–524. <https://doi.org/10.1353/jhi.1997.0029>
- Quintero Ocampo, O. A. (2024). El *pathos* heroico en la filosofía de la modernidad temprana: Una lectura blumenberguiana desde el concepto de absolutismo de la realidad. *Bajo Palabra*, 35(1), 87–104. <https://doi.org/10.15366/bp2024.35.004>.
- Toomer, G. J. (1998). *Ptolomey's Almagest*. Princeton University Press.
- Schmitt, C. (2009). *Teología política*. Trotta.
- Schmitt, C. (2014). *El concepto de lo político*. Alianza.
- Schmitz, A. y Lepper, M. (2007). *Hans Blumenberg. Carl Schmitt. Briefwechsel*. Suhrkamp.
- Zill, R. (2016). Von der Atommoral zum Zeitgewinn: Transformationen eines Lebensthemas Hans Blumenbergs Projekt einer Geistesgeschichte der Technik. En *Technisches Nichtwissen* (pp. 291–314), Nomos Verlagsgesellschaft.